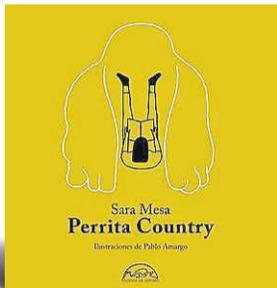


cuentos



### PERRITA COUNTRY Sara Mesa

Una joven maestra se instala en su nueva casa. Trae consigo su calmada soledad, algunas dudas, antiguos miedos y un gato gordo con todas sus manías felinas. Cuando aún no ha terminado de vaciar las cajas de la mudanza, empieza a fantasear con adoptar también un perro. Así tendría cerca otro ser sensible “capaz de leerme la mente e intuir los vaivenes de mi alma”. Un mar de interrogantes la asalta, junto a un sinfín de dichos populares que

desaconsejan la convivencia entre gato y perro. Aun así, acude a una perrera y se queda prendada de una perrita despeluchada.

Este relato, acompañado por las elegantes ilustraciones de Pablo Amargo, que vislumbran la intimidad que se instala entre la humana y sus mascotas, e impecablemente editado por Páginas de Espuma, nos muestra una faceta más amable de la escritora Sara Mesa, que nos tiene acostumbrados al filtro inquietante de su mirada incisiva y penetrante. El invierno pasado nos dejó el corazón encogido con la perturbadora novela ‘Un amor’, a la que le

concedimos el Premio ‘Las Librerías Recomiendan’ en la categoría de Ficción. Sin embargo, para estas navidades nos concede un dulce cuento que perfectamente podríamos leer en familia, para que nos reconozcamos en esos momentos de soledad, hablando con nuestro perro o admirando los silencios estáticos de nuestro gato.

Una lectura entrañable y placentera no carente de la ironía y de la profundidad psicológica que caracteriza a la escritora sevillana. / CHIARA DELLE DONNE | LIBRERÍA DIÓGENES

Las librerías recomiendan

Adentrarse en *Niño quemado*, de Stig Dagerman, es afrontar el reto de exponerse a una obra de arte que, mientras la lees, también te va a observar entre sus líneas. Si añadimos que Dagerman, niño prodigio de las letras suecas y anarquista convencido, tuvo, como otros autores (recuérdese a Stephen Crane), una corta carrera de creación literaria por culpa de un suicidio prematuro (¿pero cuál no lo es?...), se nos abren muchas incógnitas tras terminar de leer este libro, que llega hasta nosotros traducido por Neila García.

En él anidan el odio y el deseo de venganza de un hijo, Bengt, hacia su padre tras la muerte de su madre y tras descubrir que aquél tenía una amante, Gun. Pero ni mucho menos se queda en una trama de veleidades narrativas y de novela de tercer orden. Sin duda, tras estas densas y brumosas descripciones (no olvidemos la formación periodística que le llevó al estrellato con su reportaje *Otoño alemán*, simultáneamente editado ahora por la editorial riojana Pepitas de Calabaza), tras la magistral creación de personajes tan contundentes, dolientes como la vida misma, y tras la sucesión de hechos fraccionados en apariencia, debemos viajar por las páginas sabiendo que el autor nos intuye, sabe de nuestra lectura y desea transmitirnos un ideario de pureza, de hombre y

mujer nuevos, de amor inmaculado, de inconformismo ante la realidad de una postguerra que sólo había dejado ruinas.

Y sí, tras la primera parte de la novela, en donde se nos alienta a seguir buscando el agua que no calma la sed del lector, en la segunda mitad nos describe, con un discurso de vértigo, ese amor prohibido que sólo será, en verdad, el *atrezzo* vehicular para describirnos

Sin duda una novela inflamable, austera por momentos, una paradoja elevada a clásico

la llama imperecedera del espíritu de renovación completa de la sociedad, toda ella quemando, haciendo cenizas a Bengt, autor de la mayor de las venganzas, ser otro hombre muy distinto a su padre. Su obsesión es que nada permanezca de la vida ni de la sociedad de su padre en su futuro, el cual ha de vivirse como un presente en continua recreación. Ahí encontramos las sucesivas misivas que Bengt escribe durante el desarrollo de la novela, en las que se describe, en las que respira y anhela, en las que calma su venganza y en las que vislumbra que de las cenizas que quedaran de él tras su ansia da hazaña surgirá una persona que nunca será la que el proyectara en un principio.

Sin duda una novela inflamable, austera por momentos, una paradoja elevada a clásico que nos lleva a preguntarnos si estamos destinados a traicionarnos, que no hay mayor pesadilla que nuestro mañana como individuos en una sociedad deformada. Que quizás la resiliencia no es más que la daga de los traidores, los forjadores de mentiras, los egoístas que esconden sus vergüenzas por no tener más horizontes que la mediocridad.

Porque si duda, al leer *Niño quemado*, leemos a Stig Dagerman. Y sabemos de su final y le podemos decir “no llores, chiquillo... / los instantes de paz son cortos”...

Sólo nos queda abrir este espejo.



NÓRDICA LIBROS